

cia, pero debía saber que «ipso facto» quedaba «incurso» en la conocida «censura» contra los que quebrantan el privilegio del «fuero»; o sea, quienes, «suadente diávolo», profanan con «violentas manos» la integridad personal de cualquier sujeto ordenado «in sacris».

El caballero repuso airadamente que no entendía de «latinajos»; que era hombre moderno y liberal, como lo fueron su padre y su abuelo, militando en el viejo partido del señor Montero Ríos, ahora acaudillado por su yerno don Manuel García Prieto, de quien él era en la localidad el representante político, como yo debía saber. Y remarcó esto último intencionadamente.

—Y, «en consecuencia»—prosiguió—, me importan tres pepinos todas esas zarandajas de excomuniones y demás «trucos» de ustedes, los «carcundas», «neos», ultramontan os» que...

Le acometió una tos convulsiva, cortándole aquella letanía de epítetos anticlericales.

Y aquí terció la Divina Providencia valiéndose de unos inocentes novios. Veamos cómo,

Moraban estos en la campiña y, habiendo perdido el coche de línea que aquella tarde debía desplazarlos al pueblo, se vieron obligados a comparecer a hora tan desusada en mi despacho para «tomarse los dichos», o «darse el sí». Además de los respectivos padres, tuve la buena fortuna de que les acompañasen, en calidad de «testigos», unos respetables y discretos señores, amigos míos, y también del ofendido «progenitor» de mi supuesta heroína.

Terminadas las diligencias matrimoniales y retirados los novios y sus padres, con el aliciente de fumar un cigarrillo y tomar la copita del aperitivo, conseguí que los mentados señores y el caballero de «marrras» se quedasen unos momentos... Sin más ni más, y a «quemarro-pa», presenté la enojosa cuestión del «desafío»...

Excuso decir que, tras una animada controversia previa, el asunto quedó satisfactoriamente zanjado «por vías pacíficas».



Nocturno

*Eres traviesa cuando estoy contigo;
Me miras, me remiras y me besas
Sin saciedad esos ojos burlones,
¿No sabes ya mirarme con reserva?
Ya no eres niña, sabes que en tus ojos
El alma virgen para amar se entrega,
Yo la he visto asomar a tu mirar
Y he sufrido por ella,
Porque el amor es gironar la vida
En un abrazo atado a una promesa.*

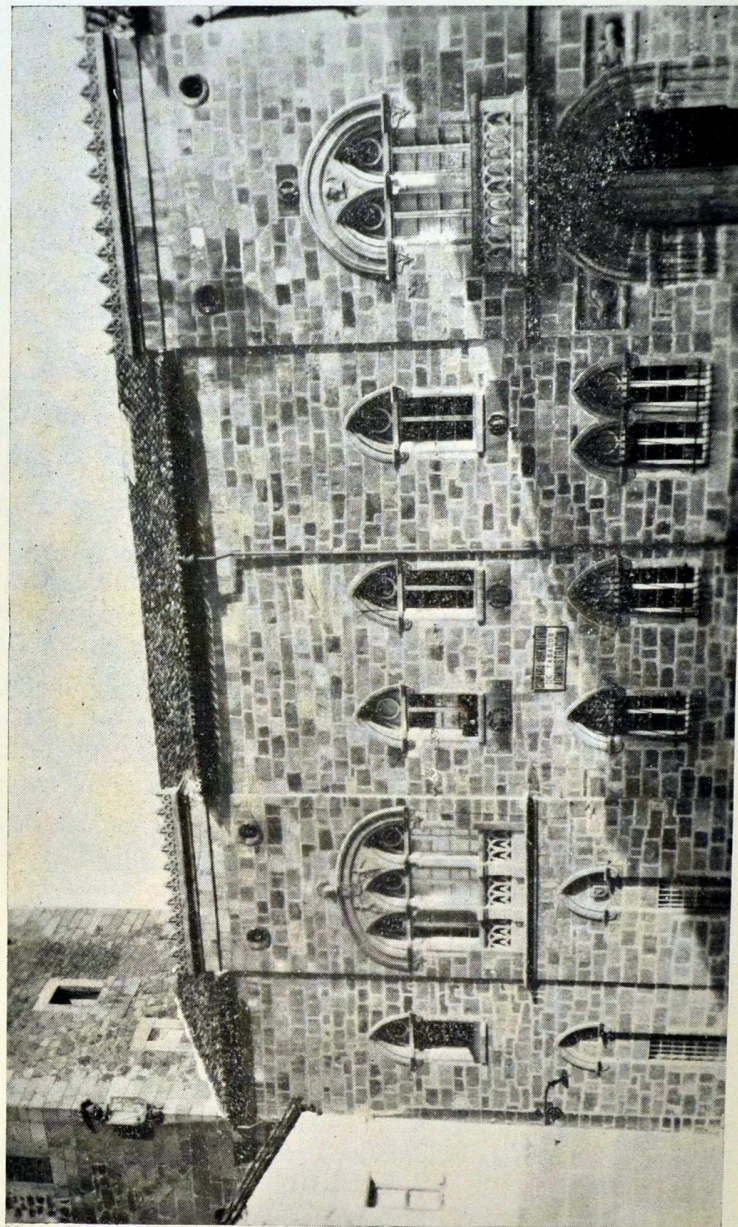
*Hoy es la noche clara como un beso:
Lo da el Cielo a la Tierra.
Esta noche es misterio de palabra,
Juramentos de amor cabe las rejas.
Esta noche... es un crimen;
Lo pone en un abrazo esa Luna de arena,
Portadora de zambras musulmanas
En un rasqueo de guitarra vieja.
Esa luna enloquece; vió en la Alhambra
Amarse en los harenes, sultanes y princesas.
Me da miedo la Luna; de blanca me envenena,*

*Tú sabes que es amar, lo has aprendido
En el silencio de tus horas muertas,
Transidas de cariño
Y de nostalgias ebrias.*

*Eres niña, Marisa; no sabes que en un beso
Va el dolor insaciable de una pena.
A mí me duele el alma;
Marisa..., ya no vuelvas.*

*Esta noche cobalto plateado
Vas a llorar. ¿Seré yo tu tristeza?
Tus lágrimas me duelen con martirio de cruz.
Soy el desgarró vivo de una pena.
Siento tu llanto dentro de mis carnes
Y me duele la vida, me amarga la existencia,
Pero, Marisa, tienes que olvidarme,
La vida, a olvido fuerza.
Mas no llores, Marisa, algún mañana...
Me quedarás contenta,
Si alguna vez me vieras por la calle
no tornes tu mirar con una mueca
—¡Psse, no quiso ser mi novio!
—No quiso ser..., ladrón de tu inocencia.*

VIRGILIO RUBENS



ALBUM EXTREMEÑO. — Plasencia. Casa de D.ª María la Brava. Foto Javier